

ESPIRITUALIDAD

La medicina en disputa

LA CREACION DE LA NUEVA DIPLOMATURA UNIVERSITARIA EN MEDICINA INTEGRATIVA DESPERTO EL DEBATE. MEDICINA TRADICIONAL VS. MEDICINA INTEGRATIVA.

TEXTO *Lucila Rolón*

LA SECUENCIA ES MAS O MENOS ASI: si te duele el estómago, tomás un medicamento digestivo o uno que controle la acidez. Pero rara vez te preguntás qué factores de tu vida diaria podrían haberte generado el malestar, más allá de una dionisiaca merienda. ¿Será estrés, angustia, nervios?

Que la medicina está orientada a sanar es una obviedad. Hasta acá, todos de acuerdo. La divergencia aparece un paso después: ¿qué es lo que se debe sanar? Las respuestas se dividen en dos y defienden banderas que hasta hace poco parecían sostener lecturas filosóficas aparentemente divorciadas: medicina alopática o convencional y medicina integrativa o tradicional.

La primera causa que las enfrenta es la ciencia: la medicina alopática gobierna en casi todo el mundo, porque está respaldada por el método científico. Enfrente, la medicina integrativa intenta lograr el visto bueno del sistema de salud, todavía sin resultados. Sin embargo, en nuestro país plantó bandera formal en la educación, con la primera Diplomatura Universitaria en Medicina Integrativa, que brinda la Universidad de Belgrano. Creada junto a la Asociación Argentina de Medicina Integrativa, el título busca introducir al conocimiento epistemológico de las herramientas de la medicina integrativa, para formar equipos transdisciplinarios.

La guerra de los Roses

La medicina integrativa existe desde tiempos inmemorables. Consiste en prácticas, enfoques, conocimientos y creencias sanitarias que incorporan medicinas proce-

dentos de plantas, animales y/o fuentes minerales, terapias espirituales, técnicas manuales y ejercicios, aplicados solos o en combinación para lograr el bienestar, y tratar, diagnosticar y prevenir las enfermedades. Por esto -y porque a quienes la ejercen se les conoce generalmente como sanadores, curanderos o herbolarios-, muchos médicos ortodoxos se rien de la medicina integrativa.

Durante años, representantes de ambos saberes se disputaron el sistema de salud

Desde la alopátia, el tratamiento para el estrés son ansiolíticos y antidepresivos, unas veces útiles y otras no.

y la confianza de los pacientes, como si fueran los hijos de un matrimonio en guerra de separación. Pero la pelea parece ir cobrando un nuevo eje, porque cada vez más profesionales de medicina alopática, como clínicos, dentistas y enfermeras, suman a sus tratamientos prácticos de medicina integrativa. Como el *Mind/Body Medical Institute* de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, Estados Unidos, donde el doctor Herbert Benson investiga cómo intervienen el cerebro y el sistema inmunológico en la relajación. Ya comprobó que, hoy en día, el 80% de las consultas atendidas se deben a patologías derivadas de la interacción cuerpo-mente. Más aún: la mismísima Organización Mundial de la Salud (OMS) redactó un *paper* sobre las necesidades crecientes y el potencial de la Medicina Integrativa.

*Palabras cruzadas*

Las críticas más vigorosas a la creación de la nueva Diplomatura Universitaria de Medicina Integrativa, dictada por la Universidad de Belgrano, vinieron de Mario Bunge, físico y filósofo argentino radicado en Canadá. El destacado epistemólogo escribió un documento con diez puntos sobre las pseudociencias, entre ellos:

•“Las pseudociencias son un motón de macanas que se venden como ciencia. Al igual que la magia, tiene aspiraciones técnicas infundadas”.

•“Las pseudociencias son como las pesadillas: se desvanecen cuando se las examina a la luz de la ciencia. Pero mientras tanto infectan la cultura y algunas de ellas son de gran provecho para sus cultores”.

•“Solo la antropología, la psicología y la sociología -que son ciencias- muestran que somos animales emocionales, intelectuales, trabajadores y sociables”.

•“La medicina integrativa o pseudociencia invoca entes inateriales o sobrenaturales inaccesibles al examen empírico, tales como fuerza vital, alma inmaterial, superyó, creación divina, destino, memoria colectiva y necesidad histórica”.

A cada cual, su propia medicina

Alopática o convencional

Es la ciencia que busca prevenir, tratar y curar enfermedades o síntomas, con medicamentos o drogas químicas que atacan sólo el diagnóstico físico. Es una práctica fragmentada (cada médico tiene su especialidad) y tiene el aval del método científico, por lo cual gobierna el sistema de salud de la mayor parte del mundo.

Integrativa o tradicional

Agrupar diversas prácticas, enfoques, conocimientos y creencias sanitarias que incorporan medicinas que proceden de plantas, animales y/o minerales, y terapias espirituales. Enfoca su técnica en la persona completa, y no sólo en su enfermedad o síntoma. Evalúa aspectos emocionales, psicológicos, espirituales y sociológicos del paciente. Además, le exige un rol activo para la sanación.

Oriental o china tradicional

Se basa en el concepto de chi (energía vital) equilibrado, que recorre el cuerpo. El chi regula el equilibrio espiritual, emocional, mental y físico, afectado por las fuerzas opuestas del yin (energía negativa) y del yang (energía positiva). La enfermedad altera el chi y desequilibra el yin y yang. Usa terapias de hierbas y alimentación, ejercicios físicos, meditación y acupuntura.

La loca de la casa

En Oriente, la Medicina Integrativa es moneda corriente, y la mayoría de los médicos alopáticos también practica medicina china. Por esas tierras afirman que para conservar la calidad de vida es clave dominar la mente, que apodan "la loca de la casa", "porque está constantemente saltando del pasado al futuro y desperdiçando la oportunidad de disfrutar el presente", cuenta la lic. Marina Lisenberg, psicóloga y responsable del módulo *Mindfulness* de la Diplomatura. "Supone un cambio de actitud, un entrenamiento para que la loca reencuentre su eje", explica.

En esta línea, la medicina integrativa "considera a la persona en su totalidad. Toma en cuenta al cuerpo, la mente, el espíritu y la sociedad, e incluye todos los aspectos del estilo de vida". Así, mientras en las sociedades occidentales estamos acostumbradas a tratar las enfermedades, no a los enfermos, la medicina integrativa no atiende a una hepatitis, sino a la persona que la padece. De este modo, el paciente cobra un rol activo porque se hace cargo de que es él quien comanda su cuerpo. "El verdadero concepto integrativo: todo lo que pueda beneficiar a la persona en su sanación. Es decir, restituir la salud y revertir las causas, en lugar de sólo paliar sus síntomas y signos", detalla Arias.

Sin embargo, el mensaje todavía no se instala con seriedad entre quienes ejercen la medicina alopática. "Hay un grupo de profesionales que se manejan dentro de lo supuestamente conocido, lo que les da una pseudo-seguridad a través de la cual creen que lo que ellos aprendieron es la única verdad", explica Norberto Arias, director de la Diplomatura, médico alopático "de formación ultraortodoxa" y con un gran desempeño en docencia e investigación en la UBA y en el CONICET. Hace varios años Arias tuvo

En Australia, Europa y los EE.UU., muchos médicos alopáticos incorporan acupuntura a sus tratamientos.

oportunidad de realizar trabajos antropológicos de campo, con comunidades aborígenes que viven aisladas en Los Andes y el Amazonas. Trabajó con ellos durante casi ocho años y esta experiencia le demostró "otras realidades que no son incompatibles con la nuestra". Así Arias le soltó la mano al método científico y se cruzó de vereda, para complementar lo mejor de ambos saberes. La medicina integrativa se enfoca en la relación terapéutica entre paciente y agente de salud, y emplea todas las metodologías terapéuticas de la medicina convencional, la complementaria y la alternativa. Un buen ejemplo es el estrés: desde la alopática, la alternativa está dada insuficientemente por los ansiolíticos y antidepresivos, que son útiles en muchos casos, pero que muchas veces se usan en forma indiscriminada. "No decimos que un

paciente hipertenso no tome la medicación indicada por su médico sino que quizás, su mundo atención alternativa como técnicas de relajación, necesite menos dosis", detalla Susi Reich, directora de la Diplomatura junto con Arias, además de presidenta de la Asociación Argentina de Medicina Integrativa. En efecto, eso que la doctora propone, ya está sucediendo.

Según la OMS, la medicina integrativa se está utilizando cada vez más para un amplio espectro de enfermedades, tanto por personas de países desarrollados como por aquellas de países en vías de desarrollo, especialmente para tratar enfermedades crónicas. En Australia, Europa y los Estados Unidos, por ejemplo, muchos médicos alopáticos suman la acupuntura para tratar a sus pacientes.

Así y todo, para un número importante de sus colegas estos datos no son suficientes ni ofrecen garantías saludables. "Las complicaciones de tratarse en el marco de la medicina no convencional aparecen cuando una disciplina se ejerce de manera irresponsable. Esto significa sin conciencia de sus propios límites y de sus posibilidades reales", sostiene el doctor Daniel Flichtentrei, médico cardiólogo y director de Intramed.

Para él -como para muchos otros profesionales alopáticos argentinos y extranjeros-, cualquier tratamiento que no provenga de la medicina convencional no es prudente, porque no existe forma de validarlo más allá del método científico (ver Palabras cruzadas). Cuando la medicina no convencional pueda sortear este desafío, podrá luego abrir otro tipo de discusiones para debatir. ●